

Permanecer en la fe

En nuestra generación necesitamos explicar cada cosa. Primero veremos por qué aquél que niega lo relacionado a la Supervisión Divina es un ateo y un hereje. ¿No suena un poco exagerado? Pero no lo es en absoluto, sino que existe un error de perspectiva generalizado por el cual la mayoría de las personas creen que la palabra “hereje” se refiere a alguien que niega completamente la existencia de Dios Todopoderoso. Pero no es cierto. No sólo éste es un ateo y un hereje sino que también lo es quien dice: “Obviamente que existe Dios, pero esto que ocurre no es obra de Él, es una casualidad y se debe a la fuerza de la naturaleza”. También éste es un ateo, ¡porque decir que algo no es obra de Dios es una absoluta incredulidad!

En el momento en el cual la persona niega la Supervisión Divina aunque sea en la cosa más pequeña, está negando al Creador del mundo. Ya que si algo no viene de Dios, entonces, ¿de dónde viene? **Porque no hay más nada fuera de Él.** Por lo tanto quien dice que algo no es obra de Dios: ¿Es o no un hereje?

Sonríe - y sal del Infierno.

En todos los ámbitos de la vida necesitamos tener fe en la Supervisión Divina, y cada detalle que no conectemos con la Supervisión constituye una incredulidad. Por ejemplo: Una persona está conduciendo y otro conductor se le cruza en el camino. Esta persona abre la ventanilla y le grita: “¿Quién te dio la licencia de conducir?!”. Esta persona es un hereje. Una persona que simplemente le toca la bocina a otro, está manifestando una falta de fe más un pecado, porque la persona debe saber esperar y seguir esperando, porque el Eterno es quien maneja el mundo. Todos los nervios porque hay un embotellamiento de tránsito o un desvío en el camino, constituyen una incredulidad. Porque quien cree en la Supervisión Divina sabe que el Creador es Quien desea que haya un embotellamiento y por lo tanto permanece sentado con paciencia y se alegra y agradece por el mismo, porque piensa que el señor lo ha librado de algo malo y que es obra del Creador y es para bien, tanto si lo entiende o no con su intelecto.

Quien se pone nervioso porque lo pasaron en la carretera, porque le hicieron algo, porque no le permiten salir del estacionamiento, etc., está negando la Supervisión Divina - y de ésta persona se dice que es un renegado. Estas cosas tienen lugar a cada instante y constantemente el hombre debe ver la mano del Eterno y agradecer por todo.

Debemos recordar siempre lo que aprendimos, respecto a que todas las cosas que no salen como deseábamos, incluso lo más pequeño, es una prueba que puede ayudarnos a expiar todos nuestros pecados, y por su mérito podemos recibir regalos del Creador. ¿Cuándo ocurre esto? Sólo cuando creemos que ésa es Su voluntad. “El hombre debe acostumbrarse a decir siempre: “Todo lo que el Eterno hace - lo hace para bien””.

Cuidado - ¡no abandones!

Otra cosa que es muy simple pero que nosotros en esta generación necesitamos explicar, es cómo es posible que la persona que niega algún punto de la Supervisión Divina abandone la Torá y el camino del Creador.

Lo explicaremos a través de algunos ejemplos:

Sustento - Éste es uno de los casos más comunes: Que al tener dificultad con la manutención la persona no la acepta con amor, y puede terminar alejándose y abandonando completamente la senda de la Torá. Muchos de los que se alejan del cumplimiento de la Torá y cortan todos los lazos con el Eterno lo hacen porque no aceptan con fe las dificultades en el logro de la manutención. Como resultado de una pequeña negación de la Supervisión Divina, por no creer que su situación económica es exactamente el estado que el Eterno desea, y que tan sólo en esas condiciones le es posible llegar a

su corrección y a su meta, que es la fe simple en lo que el Eterno desea. Por lo tanto, cae en la tristeza y se pasa el día corriendo detrás del dinero; se preocupa y tiene miedo, y se aleja de todo, del estudio de la Torá y de la oración.

Armonía conyugal - La pareja que tiene dificultades en su relación, si vive con fe en la Supervisión Divina sólo conocen el bien, porque ambos, el hombre y la mujer, aceptarán todo con amor, se arrepentirán, se acercarán más al Creador, y la Presencia Divina reposará más sobre su hogar. Pero si no aceptan que esta situación es resultado de la Supervisión Divina y llegan a negar incluso algo pequeño de lo que les ocurre, entonces caerán en la ira y en las peleas y llegarán a divorciarse o en algo peor. Y lo normal es que cada vez caigan más profundamente en la desesperación y en la depresión hasta alejarse completamente de la fe y de la Torá.

¿Y cómo comenzó todo? Con esa pequeña negación de la Supervisión Divina. Por eso cayeron donde cayeron, hasta que se alejaron completamente del Eterno.

Paciencia a través de la (fe).

Debido a la importancia de este tema, debemos detenernos y seguir profundizando. ¡Cuánta paciencia necesitamos en el hogar para con nuestra pareja y nuestros niños! Y lo fundamental es recordar que si no se acepta con amor los pequeños sufrimientos, no sabemos qué es lo que nos espera.

Porque en verdad, cuando lo miramos a través de los ojos de la (fe), no es nada difícil y podemos ver que esos pequeños sufrimientos prácticamente no pueden ser llamados sufrimientos, y sólo debido a la falta de fe la persona pierde la paciencia, en consecuencia las cosas más pequeñas la llevan a perder el control y se siente ahogada por las tribulaciones. Pero en verdad la persona misma está atrayendo sobre sí sufrimientos mayores porque no cree que todo se encuentre bajo la Supervisión Divina, que ésa es la voluntad de Dios y en consecuencia no acepta con amor esas pequeñas tribulaciones.

Por ejemplo: Una persona que no le tiene paciencia a sus hijos. Le pueden llegar tribulaciones mucho peores, porque no hay peor padecimiento que el hecho de que alguno de los hijos se aparte del camino, tal como lo afirma las escrituras al decir que es más difícil tener dentro de la casa alguien que se aleja del buen camino que la guerra de “Gog y Magog”, la guerra del fin del mundo. Y realmente es así — ¡qué dolor y qué sufrimiento es tener un hijo o una hija que se aleja del buen camino y se pega al mal!

¿Cómo se llegó a esa situación? Porque los padres no tuvieron la fe simple necesaria para soportar los pequeños sufrimientos, y se enojaron y protestaron etc.; hasta que los hijos se escaparon de esa casa. Sólo a través de la fe auténtica, se consigue tener mucha paciencia, mucho amor y el poder de ceder mucho. Si nos relacionamos con un niño con amor, él seguirá por el buen camino y tendrá éxito. Sólo a través de la fe en la Supervisión Divina tenemos el mérito de tener paciencia, lo cual es el único medio para tener éxito con los niños. Y quien no tiene paciencia para soportar los pequeños sufrimientos que ellos provocan, entonces lamentablemente recibirá sufrimientos mayores.

Y lo mismo ocurre con respecto a la paz hogareña. Quien carece de la fe simple en la Supervisión Divina para poder soportar los pequeños sufrimientos que le provoca su pareja, entonces también recibirá sufrimientos mayores.

La puerta de entrada al infierno. O al Paraíso.

Otro ejemplo: En algunos sitios públicos hay guardias de seguridad, y se debe pasar a través de una puerta con alarma que comienza a sonar si se lleva algo de metal en los bolsillos. A veces ocurre que una persona saca todo lo que tiene en los bolsillos que sea de metal, las llaves y el teléfono celular, para poder pasar. Pero vuelve a sonar la alarma. El encargado de seguridad la hace retroceder, de buena manera pero con seriedad. La persona vuelve a revisar sus bolsillos y encuentra otro objeto de metal. Lo saca y nuevamente intenta pasar por la puerta, pero la alarma vuelve a sonar y el encargado de seguridad no le deja pasar. Esto se repite varias veces. ¿Acaso no es algo sumamente molesto?

Pero sólo es así para alguien que vive sin (*fe*), quien no ve que lo que lo demora no es el policía, ni la alarma, ni las llaves - sino el Eterno. Éste es el punto de fe que le falta a la persona, que no puede ver al Creador sino solamente al policía. Entonces pierde la paciencia y se enoja. “¿Qué? ¿Yo voy a robar algo? ¿Acaso parezco un terrorista? ¡Atrapen a los delincuentes en vez de ensañarse con los ciudadanos honestos!”.

Pero quien recuerda lo que hemos estudiado, que si aceptamos con amor estos sufrimientos pequeños y molestos de la vida cotidiana, expían nuestros pecados porque nos damos cuenta de ellos y nos salvan de experimentar sufrimientos mayores, el hombre tiene la fuerza de superar estas Pruebas de cada día con mayor facilidad. ¿Acaso es tan terrible tener que sacar nuevamente las llaves del bolsillo? ¿Es el fin del mundo? Es casi nada. Y el que sabe que si acepta ese “casi nada” con amor se está salvando de cosas mucho peores, e incluso de una gran tragedia o de sufrimientos continuos, entonces acepta esas pequeñas dificultades con amor y con enorme alegría. Los acepta con las dos manos abiertas.

Y mucho más se alegra quien desea servir al Eterno. Porque esta persona sabe que si se aceptan los pequeños sufrimientos con fe, reconociendo que llegaron con la precisión necesaria y que así lo desea el Eterno, de hecho de esta manera la persona está sirviendo a Dios, “Porque el ‘mal’ que les ocurre a quienes sirven al Eterno es su misma alegría y su bien, dado que aceptan con amor aquello que él había decretado para ellos. Por lo tanto, al aceptar este ‘mal’ están sirviendo al Eterno y ésta es su alegría”.

Quien emplea a los empleados.

Otro ejemplo: La persona se presenta ante determinado empleado y éste no le sonrío o no lo atiende. Esto puede provocar a la persona pesar, nervios, peleas, enojo, etc. O bien puede dejarlo pasar como si no hubiera ocurrido nada. Toda la diferencia radica en la (*fe*). Si la persona lo acepta pensando que ésa es la voluntad de Dios, que es para bien y que le conviene recibir esos pequeños sufrimientos con amor, porque eso expía los pecados y evita que lleguen sufrimientos mucho mayores, entonces sentirá que eso en verdad no es ningún malestar y que en verdad “no cuesta nada” aceptar esa actitud con amor. Al final de cuentas, ¿qué es lo que pasó? ¡Nada grave!

Alguien se coló en la cola delante de ti. ¿Es tan terrible? Obviamente no lo es. Pero quien no mira los hechos con (*fe*), puede enojarse, arder de furia por dentro y pelearse. ¡Un infierno completo! Pero en cambio, si entiende que es un pequeño sufrimiento y que eso lo ayuda a evitar mayores, entonces fácilmente se irá en silencio y orara para agradecerle al Creador, y no tendrá dificultades para pasar esta prueba. Recuerda que todo esto es para que cultivemos la paciencia pues en muchas ocasiones nos falta mucha.

De esta manera debemos enfrentar todos las pequeñas tribulaciones que tenemos cada día, no encontrar una camisa limpia, llegar a casa y no tener algo listo para comer, que uno de los niños lloriquee y moleste, etc. Cuando la persona acepta todo con fe en que esto proviene del Eterno, entonces le resultará muy fácil aceptarlo.

No llorar por la leche derramada.

Cuentan que una vez la esposa de un justo calentó la poca leche que había logrado conseguir, ya que eran muy pobres, pero la leche se volcó. Si se hubiera tratado de alguien que no ve todo con los ojos de la (*fe*), sin ninguna duda el esposo le habría gritado a la mujer: “¡Tonta! ¿No puedes tener un poco de cuidado?”. Y todos pueden imaginarse el infierno que podría haberse creado en esa casa, sólo por un poco de leche derramada.

Pero obviamente el justo aceptó esto con fe, le agradeció al Creador y simplemente le preguntó a su esposa qué ha pasado para que se derramara la leche. La mujer lo pensó y recordó que siempre le dejaban al lechero el dinero escondido - y que ese día se había olvidado. Si la leche no se hubiera

derramado, no lo habrían recordado y es posible que el lechero no les hubiese dicho nada por respeto, y de esta manera habrían caído en un robo y de provocar sufrimiento a otra persona. En consecuencia ambos se alegraron de que se hubiera derramado la leche y le agradecieron al Eterno por haber manejado las cosas de esta manera para salvarlos de ese tropiezo.

Esta es una breve historia que terminó bien y de manera rápida gracias a la *(fe)*. Pero cuando no hay fe, entonces la historia breve se vuelve una cadena de tribulaciones. Porque por un Pequeño sufrimiento la persona cae y allí comienza su infierno, y este infierno está compuesto de nervios y del enojo, de irritación que siente en su interior. Y también del encadenamiento de los hechos que Provoca pelea y discusiones. Y debido a la impaciencia de que no aceptó con amor esas pequeñas tribulaciones que podría haberlo ayudado a expiar muchos pecados y ahorrarle mucho pesar, ahora se ve obligado a sufrir mucho más, y quién sabe hasta dónde podrían llegar esos sufrimientos, que podrían haber terminado en un solo instante si sólo los hubiera aceptado con fe.

Cada uno debe efectuar este cálculo, porque es probable que la persona se haya provocado a sí misma sufrimientos continuos debido a su falta de fe en la Supervisión Divina y en que todo está medido y planificado. En consecuencia, no acepta los sufrimientos pequeños con amor. Por ejemplo, alguien que se enoja con un niño porque hizo determinada cosa. Desde ahora, cada vez que le ocurra alguna de esas cosas pequeñas por las que normalmente se enojaba, que lo piense dos veces y analice si realmente desea “prolongar” esas tribulaciones durante “mucho tiempo”.

Seguramente muchas personas estarán de acuerdo conmigo y dirán: Si no te alegras por la olla que se quemó, ¿quién sabe qué puede llegar a quemarse? Esta es la triste historia de la vida de muchos. Quién sabe cuántos errores como estos cometieron, y a partir de ellos se provocaron pérdidas y sufrimientos mayores.

Por ello toda persona debe recordar: ¡Acepta los pequeños sufrimientos con amor, ya que expían sufrimientos cinco mil veces mayores! Amen